Unicornia

Un lío con brilli-brilli



ANA PUNSET

Ilustraciones de **Diana Vicedo**

montena

ANA PUNSET



Un lío con brilli-brilli

Ilustraciones de
Diana Vicedo

montena



1 Bienvenidos a Unicornia

¿Sabías que en la ciudad de Unicornia los autobuses tienen alas en vez de ruedas? ¿Y que si miras al cielo no verás solo pájaros, sino unicornios? ¡Sí, has oído bien! ¡Unicornios! Unicornios de todos los tipos y s, al galope y haciendo piruetas entre las nubes.




Gasolina de sirope
Refugio de unicornios
Tienda de mis padres
Parque de atracciones mágico
Colegio Mágico Superior
Mi casa

No me he presentado, perdón. Me llamo CLAUDIA y no soy de Unicornia, quiero decir que no nací aquí. Solo hace quince días que mis padres y yo nos mudamos a esta ciudad, que está situada en la esquina del mapa para que nadie (o casi nadie) la vea. La verdad es que cuando me dijeron que vendríamos a vivir aquí pensé que era una broma... ¡O un sueño! Sin embargo, por mucho que me pellizco, no me despierto: ¡Unicornia es real!

Dicen que, cuando los unicornios empezaron a extinguirse, los juntaron a todos en esta ciudad para protegerlos... y así fue como Unicornia se convirtió en la ciudad secreta más mágica del universo.

En Unicornia los semáforos no tienen colores, sino música y fuegos artificiales que te indican cuándo puedes pasar, y la gasolina está hecha de algodón de azúcar y sirope. Sí, en serio: esta gasolina huele genial ¡y te la puedes comer como una golosina! Es casi casi tan guay como el parque de atracciones que está en la colina y cuya montaña rusa está hecha de chicle de frambuesa.



—CLAUDIA, ¡A CENAAAR!



La voz de mi padre me llega desde la cocina, así que salgo volando de mi habitación a cenar. Bueno, volando exactamente no, porque aquí los que vuelan son los unicornios... pero voy tan rápido que casi vuelo, ya me entiendes.

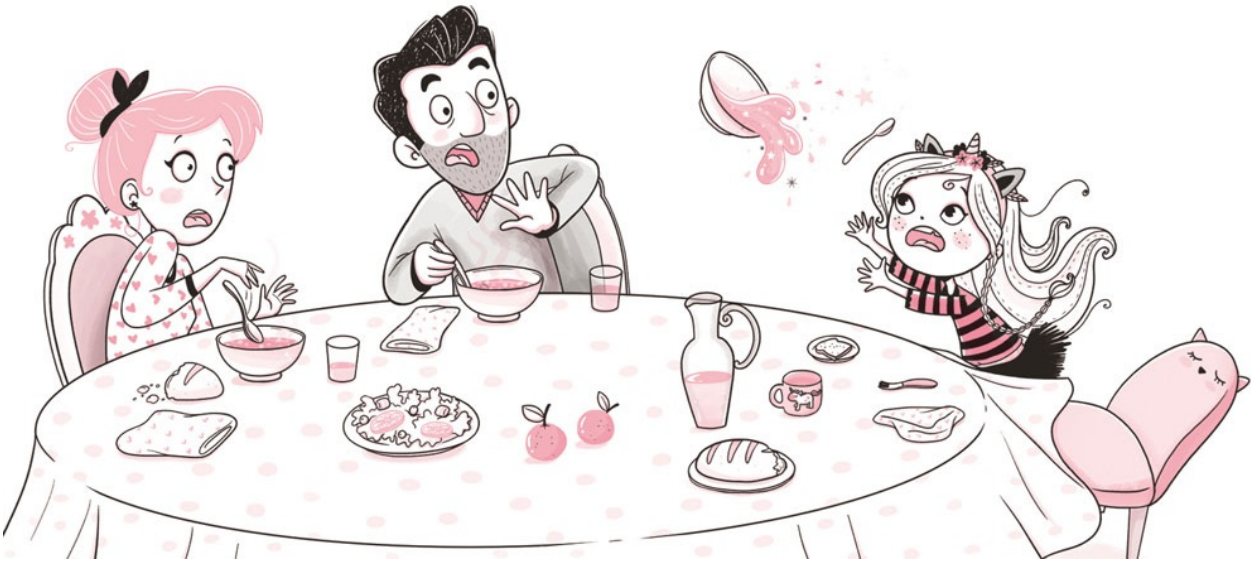
Estoy a punto de meterme en la boca la cucharada de sopa cuando mi padre dice, como si nada...

—¿Ya lo tienes todo preparado para mañana?

—¿Qué pasa mañana? —le respondo sin entender nada.

—¿Cómo que qué pasa? ¡Mañana empiezas el colegio de Magia Superior!

—¡¿Mañana?! —medio respondo medio grito dando un salto en la silla, estirando sin querer el mantel y haciendo que la sopa vuele por los aires... ¡pringándolo todo!



¡No me lo creo! ¿Cómo han podido olvidarse de decirme que mañana empiezo el cole?

Así es: la ciudad de Unicornia es genial, pero no es perfecta... ¡porque hay que ir a clase como en cualquier otro sitio!

Después de cenar, mis padres y yo revisamos las cosas que voy a necesitar mañana. ¡Y son un montón! Por suerte, tengo mi mochila de nube esponjosa. La compré en una tienda al llegar a Unicornia y, de verdad, cuando la tocas parece que estés acariciando una nube. Además, como es una mochila mágica, no pesa nada aunque esté llena.

Me acuesto pensando en el día de mañana... ¿Cómo será el colegio aquí?

Cosas que me imagino del colegio

★ No hay mesas ni sillas:
¡las clases se hacen en columpios!

★ No existen los exámenes,
todo son juegos y concursos.

★ Los profesores cantan las lecciones,
con orquestra y todo.

★ Hay clase de Hechizos y pociones mágicas,
y de Dulces... **¡nada de Matemáticas!**

★ No existen las clases aburridas,

¡solo la **magia** y la **diversión**!





Hoy es un día importante. Es más: hoy es un día superhipermegaimportante. ¿Por qué? ¡Porque es hoy! ¡Hoy empiezo en el cole de Unicornia!

Estoy muy nerviosa, tanto que me he despertado sin despertador y sin que nadie viniese a mi habitación, pero me pongo mi diadema de la suerte y... ¡ya estoy lista!

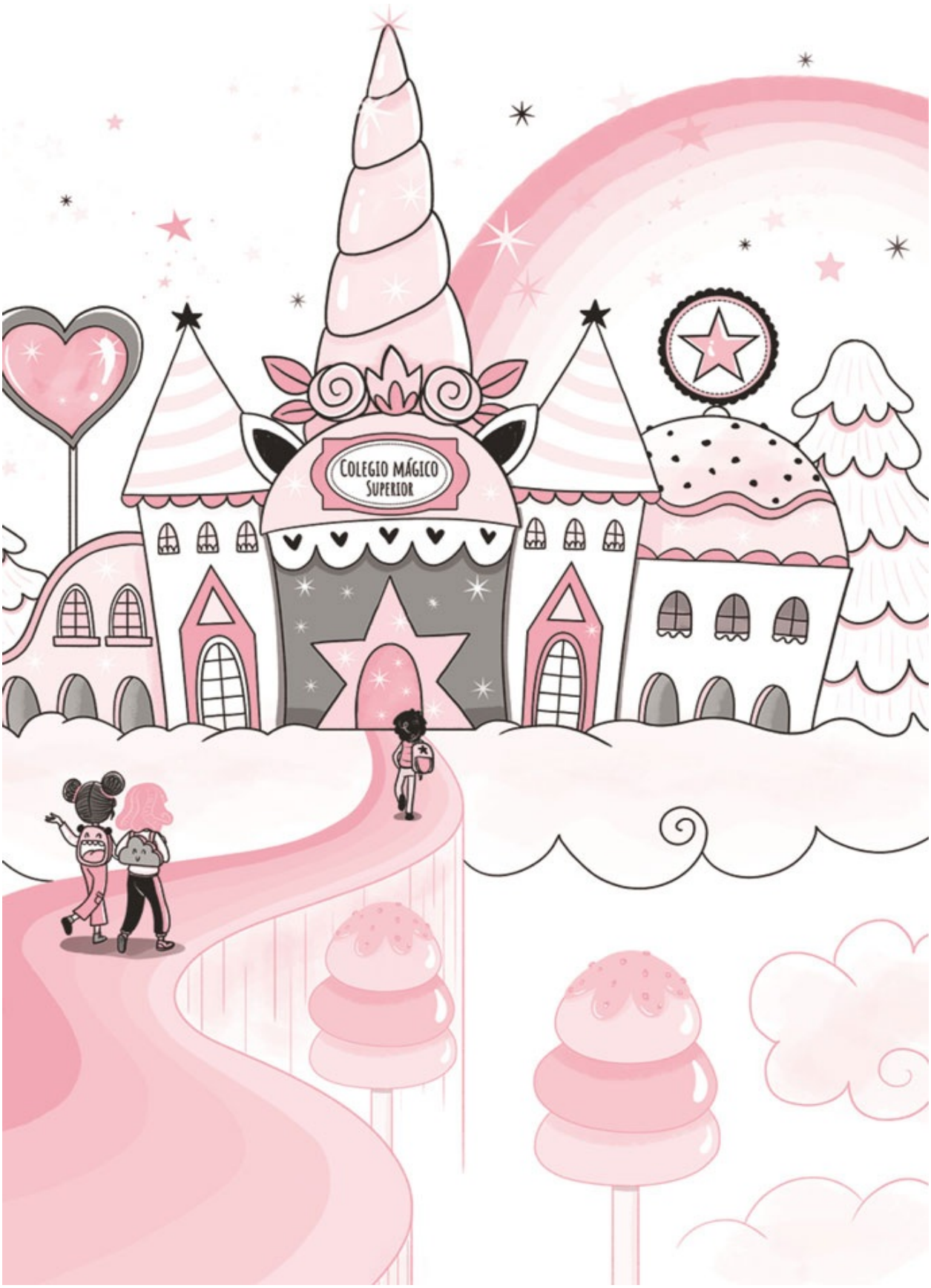


Cuando llegamos a la puerta del colegio, lo que veo me deja helada. Ultracongelada como un cubito de hielo o como un copo de nieve.



¡La escuela es un gran cuerno de unicornio! Es increíble. ¿Cómo será por dentro?

Me despido de mi madre y entro en la escuela... ¡Acompáñame!


COLEGIO MÁGICO
SUPERIOR

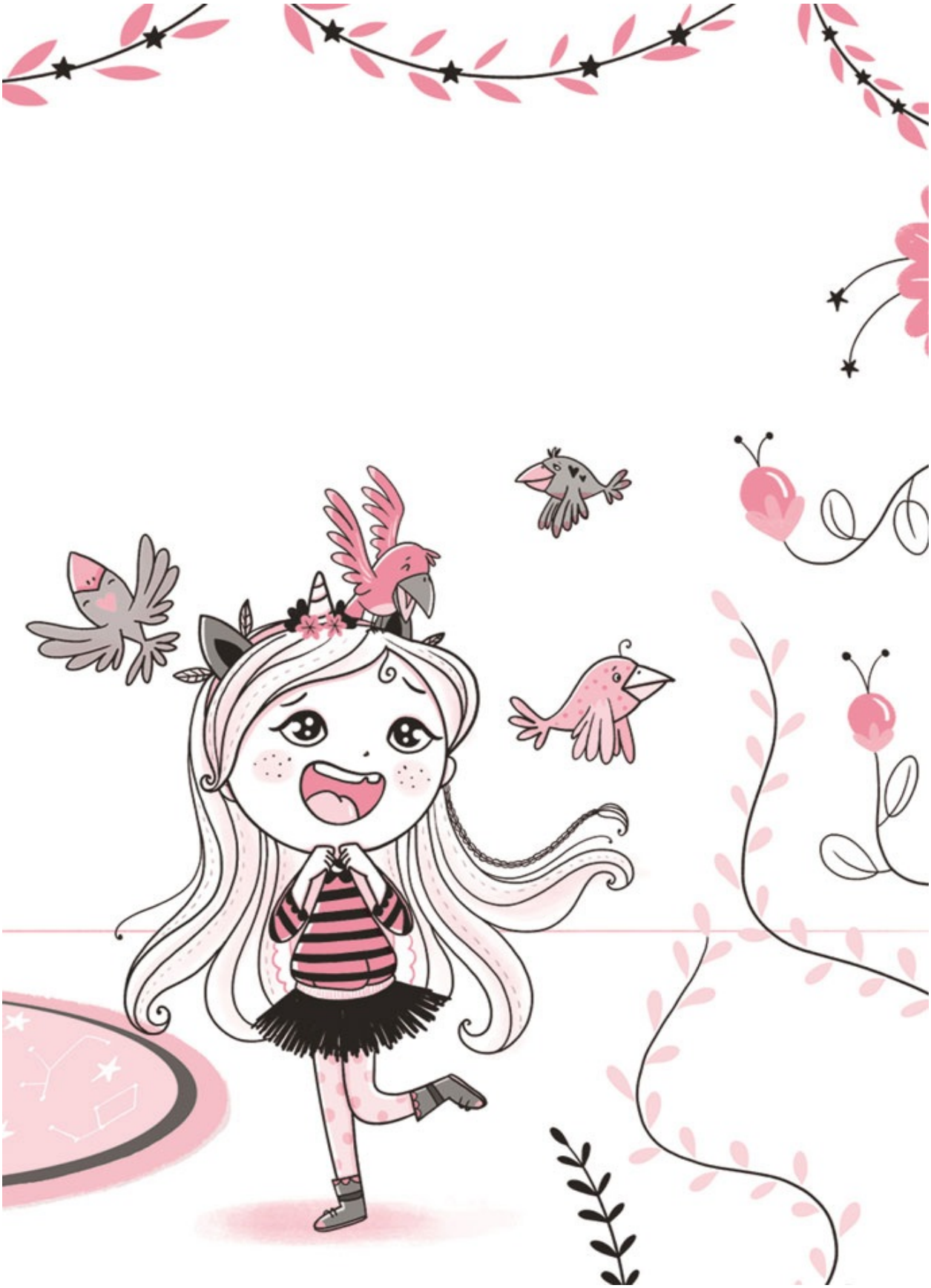
Por dentro la escuela es... ¡aún mejor!

No solo hay alumnos y profesores... ¡en los pasillos hay animales y plantas! Empiezo a buscar mi clase y, sin querer, termino en una sala llena de cuervos de colores.



Uno de los pájaros se me posa encima del pelo... ¡Es increíble! ¿Se habrá pensado que es un nido?

Me quedaría aquí toda la mañana, pero tengo que irme para encontrar mi clase. ¿Dónde estará?



En medio del pasillo, distingo un cartel con mi curso. ¡Por fin!

Aunque... llego un poco tarde. La profe, que lleva un moño lleno de flores, exclama:

—¡Bienvenidos a la clase de Pócimas!





Pociones que me gustaría aprender

★ **Poción** para que el brócoli tenga sabor a macarrones.
★ **Poción** para atrasar la hora de irme a dormir cuando yo quiera.
★ **Poción** para que el pelo no se enrede jamás.
★ **Poción** para que mis dibujos se conviertan en realidad.
★ **Poción** para que no existan los deberes.
★ **Poción** para que la purpurina no se caiga nunca.
★ **Poción** para que en el cielo siempre haya un arcoíris.



Sin embargo, la profesora quiere enseñarnos una poción mucho más aburrida:

—Hoy haremos una poción para que las lechugas del huerto crezcan más rápido. Poneos las batas y las gafas protectoras... ¡Empezamos!

Me visto como una supercientífica mágica y empiezo a seguir las instrucciones de la profesora Florinda. ¡Pero habla demasiado rápido!

—Primero echad un poco de brilli-brilli, luego tres gotas azules y después cuatro verdes. Y las rojas...

¡Hacer pociones parecía fácil! Echo las gotas azules, las verdes. ¿Y las rojas? También, y así gano tiempo.

—Las rojas no —continúa Florinda—, que son explosivas. Ni las amarillas, que son pedo de mofeta...



¿Ha dicho que las rojas no? Miro mi probeta y de repente...



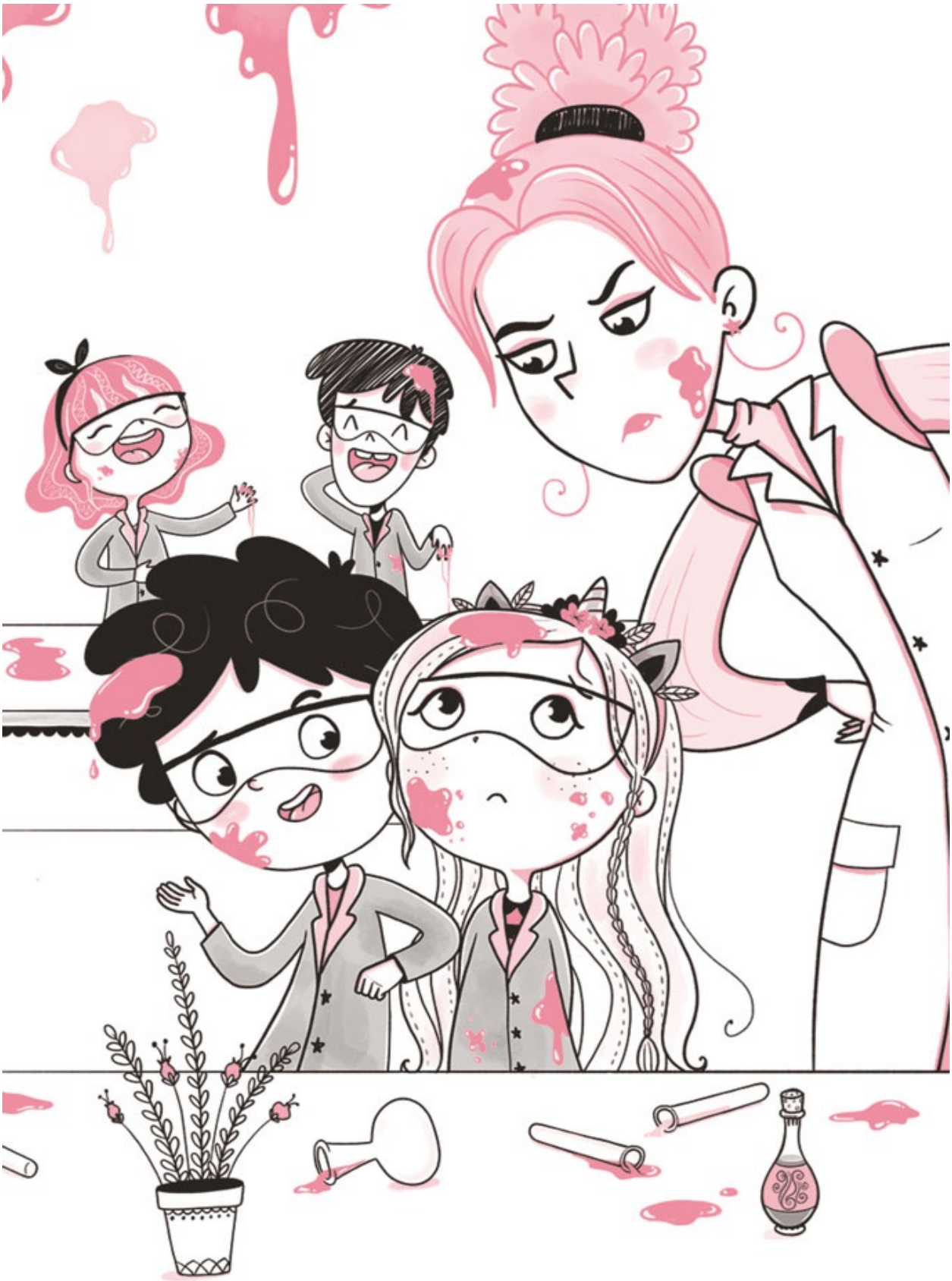
De mi probeta sale disparado un líquido viscoso con puntitos de brilli-brilli que choca contra el techo. Cuando se dispersa el humo... (porque sí, también hay humo), no sé dónde meterme. Toda la clase se parte de la risa y el chico que se sienta a mi lado me suelta:

—Menos mal que no has puesto pedo de mofeta también; si no, esto apestaría...

Pero lo peor es la cara de la profesora Florinda, que parece a punto de explotar, casi tanto como mi poción. Creo que no le ha hecho ninguna gracia este pequeño desastre...

—¡Se ha acabado la clase por hoy!

Definitivamente, las pócimas no son lo mío. Las matemáticas son más aburridas, ¡pero no pueden explotarte en la cara!



Voy a la siguiente clase, que es como gimnasia... pero mejor, porque aquí no tienes que correr: ¡tienes que volar!

¡Es la clase de Vuelo de unicornio!

Me encanta ver cómo mis compañeros vuelan por el cielo. Hasta que de repente...

—Claudia, ¡tú también tienes que volar! —exclama el profesor Rocín—. ¿Qué pirueta vas a hacer?



¿Pirueta? ¿Yo? ¿Volar? ¡Imposible!

Todos mis compañeros son de Unicornia y parece que para ellos volar es más fácil que caminar... pero, hasta hace unos días, en mi mundo solo volaban los pájaros o los aviones.



—Yo... es que... nunca he volado —confieso al profesor.

De hecho, antes de llegar a Unicornia, NUNCA había visto un unicornio... ¡Pensaba que solo salían en las películas o en los libros!

—Pues ya es hora de que empieces a volar... —me insiste el profesor acercándome un unicornio.

Después de la explosión de la clase de Pócimas, creo que es mejor no arriesgarme a subir en uno de estos animales, porque vete tú a saber lo que puedo provocar. Así que busco excusas para no tener que hacerlo.

—Hoy tengo mal la rodilla, va a ser mejor otro día.

—Pero si no necesitas la rodilla, con que te cojas bien aquí, a la rienda...

—No, es que también tengo fatal las manos...



Parece que por hoy me he salvado de volar, pero cuando pensaba que podría aprender poco a poco, el profesor dice:

—Dentro de dos días haré un examen para valorar vuestro nivel. Si es muy bajo, quizá alguna persona tendrá que bajar de curso.

¡Oh, no! ¿Me está mirando a mí! Tendré que volar sí o sí, pero... ¿Cómo voy a conseguirlo?





Mis padres abrieron una tienda en Unicornia... ¡pero no es una tienda normal! Aquí venden comida, pero tampoco es una comida cualquiera: ¡es comida mágica! Sí, en serio. Mi favorita son los macarrones que tienen diferentes sabores según cómo te sientes... y ahora tendrían un sabor horrible, ¡porque estoy muy preocupada por mi examen de Vuelo de unicornio!

—Seguro que el examen te irá mejor de lo que piensas —dice mi madre.

—¿Crees que puedo aprender a volar?

—¿Por qué no? Ni siquiera lo has intentado —añade mi padre, mientras coloca unas piruletas nuevas en una de las estanterías.



Cojo una piruleta para ver si me animo un poco. Mientras me la como, veo que cambia la forma de un delfín a una estrella y después a un corazón. ¡Estas

piruletas cambian de forma solo pensándolo!



¿Te imaginas que sucediera con todo y se suprimiera la clase de Vuelo de unicornio del colegio? ¡Voy a pensarlo muy fuerte a ver si se cumple!



De repente entran dos chicas a la tienda que me suenan un montón, pero no sé de qué...

—¡Hola! Eres Claudia, ¿verdad? —me pregunta la más alta, que lleva el pelo recogido en dos moños.

—Sí. ¿Te conozco?

—Claro, ¡vamos a la misma clase! Yo me llamo Paula y ella es Sara.

—Ay, no os había reconocido... Es que hoy no ha sido mi mejor día, ya habéis visto que la he liado un poco en el cole... —digo.

—¡¿Qué dices?! —exclama Sara dando un codazo a su amiga—. Pero si ha sido un día súper. A Florinda le ha venido muy bien el susto, creo que hasta se le han caído algunas de sus maravillosas flores del moño.

Paula comienza a reírse y a mí también me entra la risa, así que acabamos las tres tronchándonos mientras recordamos la explosión.



—Ya te acostumbrarás, Unicornia es... especial. ¡Y su colegio también! —dice Paula.

—Pero con amigas todo es mejor, ¿verdad?


comida
mágica

4
Un día perfecto

Por la mañana, el cielo de Unicornia brilla con tantos colores que dan ganas de pintarlos. Incluso hay una nube con forma de sonrisa justo antes de que la atraviese una bicicleta envuelta en corazones. Todo es perfecto... o casi. Porque hoy tengo clase, y una parte de mí tiene miedo de que vuelva a liarla tanto como ayer (aunque creo que eso sería imposible).



—¡Holaaaaaa! —escucho a mi espalda.

Paula y Sara me saludan.

—¿Estás lista para hoy? —me pregunta Sara.

Sin duda, con ellas me siento mucho mejor.

Me cogen del brazo antes de entrar en el colegio y hoy no me pierdo al llegar a clase, porque ellas se mueven por aquí como si fuera su casa.

—Llevamos estudiando en este colegio casi desde que nacimos —dice Paula.

Me enseñan cada rincón hasta que llegamos a clase:

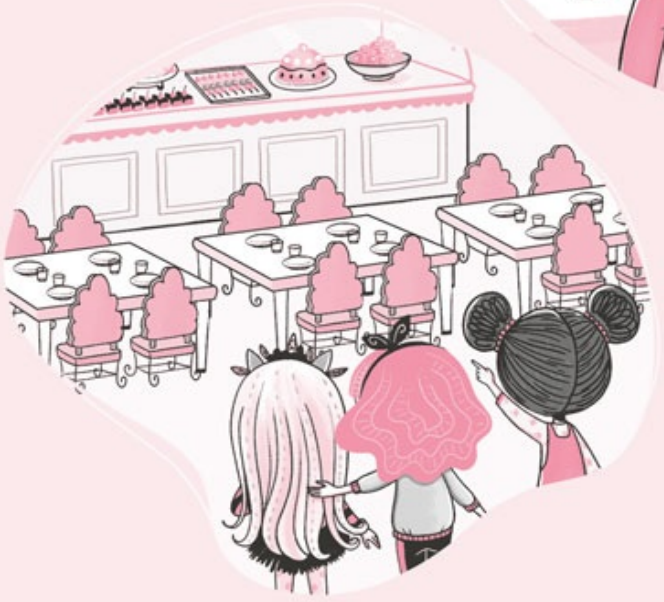
—Esa de ahí es la clase de Historia de la Magia, de esta otra puedes coger champú para unicornios y también bolígrafos mágicos. Aquí está el comedor...



Jabón para pelo de unicornio

Bolígrafos mágicos





Comedor

En la clase de Pócimas, Florinda me vigila desconfiada después del lío de ayer, pero hoy estoy sentada con mis nuevas amigas y, cuando me pierdo en sus explicaciones, solo tengo que preguntarles a ellas.

—¿Ahora las gotas azules?

—¡No! Las amarillas... —me corrige Paula evitando otro gran desastre.



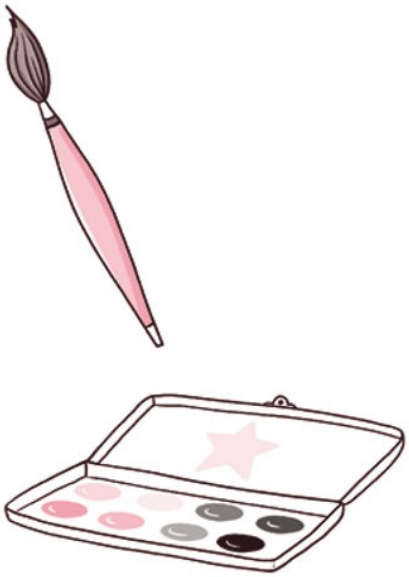
Cuando termina la clase, he conseguido crear mi primera poción para hacer crecer una judía en cuestión de segundos. ¡Es increíble! Y lo he conseguido gracias a mis nuevas amigas, Paula y Sara.

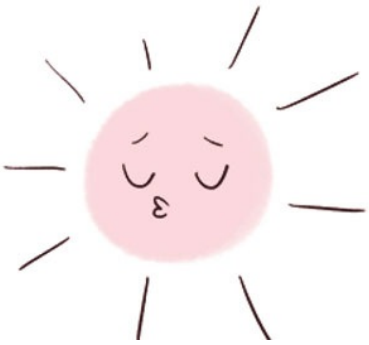
En el comedor, compartimos mesa y también postres mientras nos contamos la vida.

¿Alguna vez te has comido unas natillas de color azul? ¡Te las recomiendo! No solo te ponen la lengua y la boca de color azul como si fueses un vampiro, sino que tienen un sabor que no se parece a ningún otro, pero es DELICIOSÍSIMO.

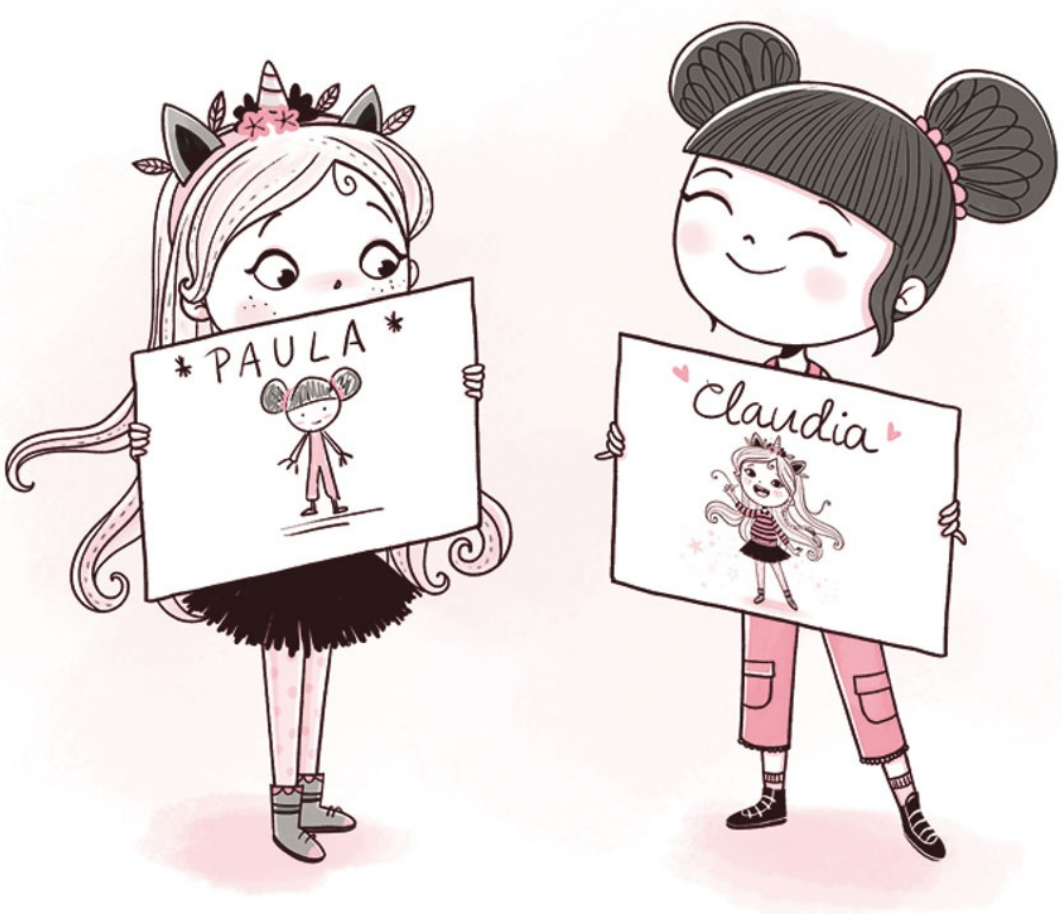
En clase de Plástica, también me siento con ellas y probamos unas acuarelas

especiales que cambian de color según el tiempo que hace. Como hoy hace sol, ¡los colores son muy brillantes!





Resulta que Paula es una artista y me regala el dibujo que me hace en clase de Plástica. ¡Soy totalmente yo! En cambio, yo soy una artista de los líos, pero no de los dibujos...



En clase de Historia de la magia, vamos a la sala de los cuervos. La profesora Garza (a quien el nombre le viene que ni pintado) nos enseña los cuervos y nos explica que, aunque tengan fama de antipáticos, son los animales mágicos más antiguos del planeta.

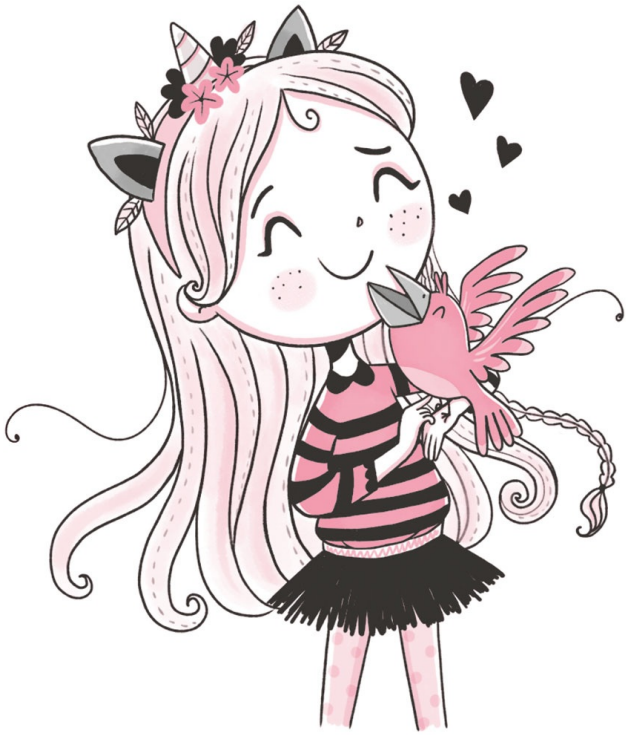
Estoy atenta cuando de repente... ¡el mismo cuervo de ayer se me posa en el brazo!

—Parece que ya tienes otro amigo en el cole, ¿eh? —dice Paula.



Resulta que mi nuevo amigo, el cuervo, se llama Pincho y, cuando se posa en mi mano, lo hace con cuidado. Hasta me deja acariciarle la barriga... ¡y tiene cosquillas! En serio, los cuervos se ríen casi igual que los humanos.

En lo que no nos parecemos los humanos y los cuervos es en la comida: ¡a estos pájaros les encantan los gusanos secos! Son como patatas fritas para ellos... ¡PUAJJJ! ¿Te imaginas comerte eso?



Desde hoy, tengo un nuevo amigo en el cole de Unicornia y, aunque no habla, es muy simpático. ¿Qué otras sorpresas me depara la ciudad?



¿Cuál es la asignatura que menos te gusta del mundo mundial? Vale, pues multiplica por un millón tropecientos mil tus pocas ganas de hacerla y entenderás por qué llego a la clase de Vuelo de unicornio con cara de MUY pocos amigos.

¿A que no es tan raro? Pues cuando les comento a Paula y a Sara que tengo pesadillas con esta asignatura, se sorprenden un montón.

—¡Pero si volar es lo mejor del mundo!

—Claudia, los unicornios son los animales más buenos que existen y volar es más fácil de lo que parece. ¡No tengas miedo! —me dice Paula.

—Pero, es que... ¿cómo voy a volar si apenas conozco a los unicornios?

—Hasta ayer no nos conocías a nosotras... ¡pasa lo mismo con los unicornios! Tienes que conocerlos y confiar, como has confiado en Paula y en mí. Inténtalo al menos, ¿vale? —me pide Sara y yo asiento, porque visto así quizá tiene razón.

De la misma manera que hoy he aprendido a hacer pócimas y ahora tengo un cuervo como mi amigo, quizá ha llegado el momento de confiar en los unicornios y aprender a volar.



Ya están los unicornios preparados en fila para la clase y a mí se me ponen los pelos de punta si pienso que voy a volar encima de uno de ellos... Pero lo voy a intentar, como les he prometido a mis amigas.

—¿Estás preparada para conocer a tu unicornio? —pregunta el profesor Rocín.

Yo le digo que sí como puedo y entonces me trae a un unicornio precioso de color blanco, con la crin llena de trenzas.

—Te presento a Chai.



—Hola, Chai. Me llamo Claudia.



Chai es el unicornio más bonito que he visto nunca, pero... ¿y ese cuerno?

—No pincha nada, es un cuerno mágico —me dice Paula.

—Claudia, ha llegado la hora. ¡Tienes que volar! —interviene el profesor Rocín.

Lo miro con cara de susto, pero no sirve de nada. Me hace el gesto con la cabeza para que obedezca.



—Tú puedes, Claudia —me dicen mis amigas.

Siento todas las miradas de mis compañeros centrados en mí. Soy la nueva y, encima, no sé volar... Cierro los ojos y cojo aire.

¡YO PUEDO!

Doy un salto, luego doy otro, más alto... pero entonces siento como si las piernas se me paralizaran, se me hacen un lío... ¡y acabo cayéndome de culo al suelo! ¡Qué vergüenza!

—Esto sí que ha sido una pirueta, pero en vez de en el cielo... ¡en el suelo! —bromea un compañero que se cree muy gracioso.

Veo que el profesor apunta algo en su libreta mientras niega con la cabeza:

—Mañana es el examen, Claudia. Si no mejoras, tendrás que bajar de curso, lo siento.

¿Cómo lo voy a conseguir?





—¡Claro que vas a conseguir volar! —dice Sara cuando salimos del colegio.

Yo voy echando truenos y relámpagos por la boca, que es una manera de decir que estoy enfadada y que tengo ganas de meterme en mi habitación y no salir hasta el año que viene. Pero mis nuevas amigas no me lo ponen fácil.

—Haznos caso. Tú lo que necesitas es conocer Unicornia de verdad, confiar y entonces... ¡vo



larás sin pestañear!

—Ya conozco la ciudad. Llevo aquí quince días...

—No la conoces de verdad, igual que no nos conocías a nosotras. ¿Te acuerdas? Esta ciudad es única y mágica, y nosotras te la vamos a enseñar —dice Sara sin dejar opción para la duda.

Para mi sorpresa, en cuanto merendamos unos cruasanes a los que no se les acaba nunca el chocolate y pasamos un rato en un parque con columpios flexibles que te recogen cuando saltas, empiezo a olvidarme de lo sucedido.

Y solo tengo ganas de conocer más sitios como estos. ¿No es increíble? ¡Mis nuevas amigas ya me conocen mejor que yo misma!



—Siguiente parada: ¡mi refugio! —anuncia Paula con los brazos en el aire.

Me explica que este refugio es como una protectora de animales, pero en vez de perros y gatos, hay unicornios que esperan una familia... ¡y algún gato que se aprovecha!

Ella empezó a venir a este lugar con su abuela, con quien vive, cuando era muy pequeña y no ha dejado de hacerlo desde entonces. Pasa aquí casi todas las

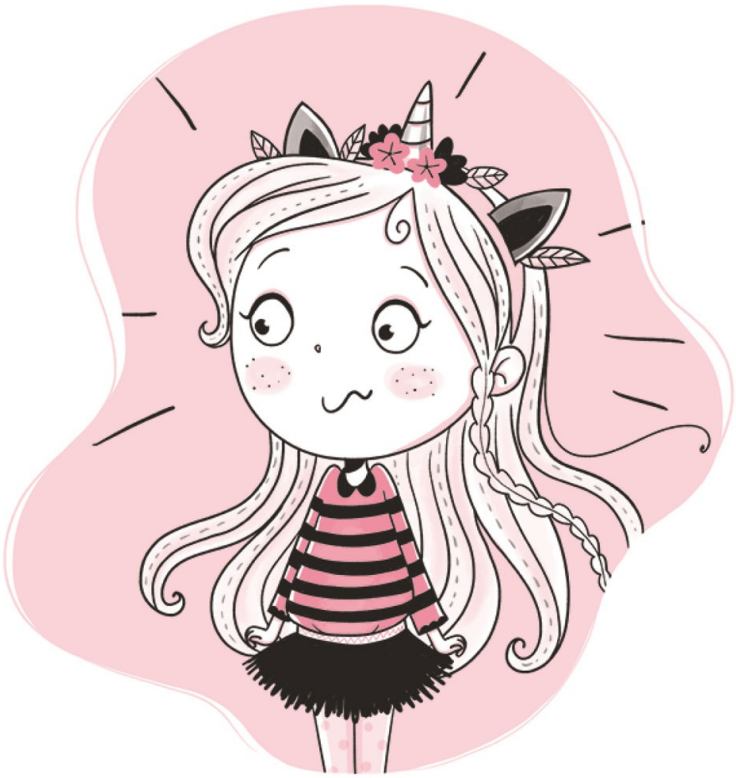
tardes peinándolos, dándoles de comer y también paseándolos.



Mientras Paula nos enseña el refugio, oigo una especie de estornudo a mi espalda y me encuentro con un unicornio que viene galopando hacia nosotras.



—Este es Blas. ¿A que es mono? Ven, acarícialo, ya verás...



—Mejor no... Creo que los unicornios y yo no nos llevamos bien —le digo alejándome de él.

—Venga, no te va a pasar nada por tocarlo. Es suavíiísimo...

Si el unicornio es suavísimo, no hay problema si lo toco, ¿verdad? Alargo la mano y el animal agacha la cabeza. Poco a poco, le hago cosquillas tras las orejas. ¡Es verdad! ¡Es como acariciar una nube!

Al final tengo que darles la razón, los unicornios son buenos y suaves, pero no puedo imaginarme volando encima de uno de ellos...

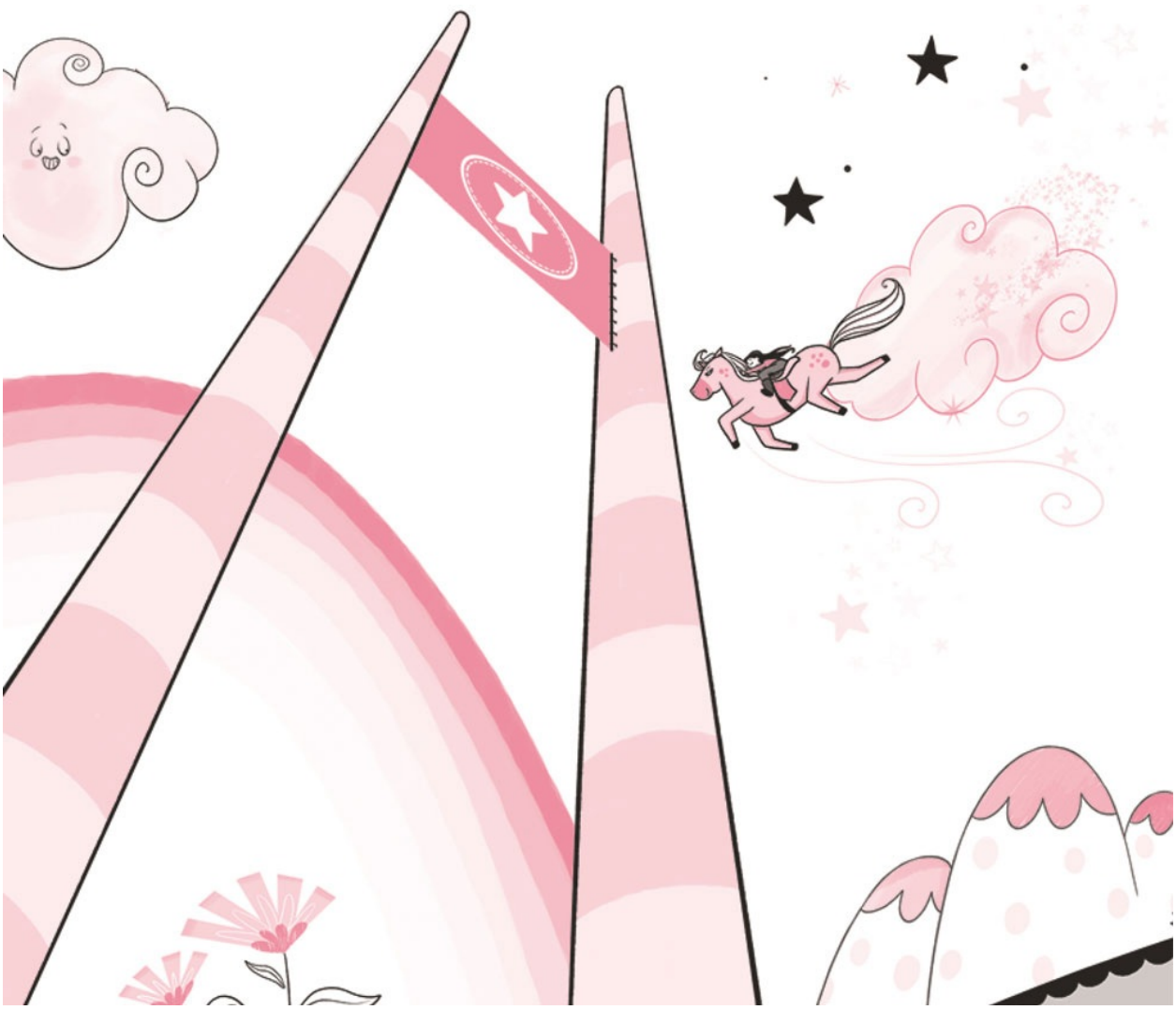
¿Seré la única por aquí a la que le pasa? ¿Tendrá algo que ver con que no haya nacido en Unicornia?

—Para volar, primero tienes que confiar en ti misma —me dice Paula, como si me leyese el pensamiento.



La siguiente parada en este paseo por la ciudad es el estadio central de Unicornia, donde se hacen todas las carreras de unicornios.

Sara puede pasar sin entradas porque su madre es árbitro de las carreras. ¡Este sitio es increíble!



¿Alguna vez has visto una carrera por encima de tu cabeza? Impresiona un montón ver a una docena de animales cabalgando con sus jinetes y saltando dentro de las nubes para darse impulso con tal de adelantar a los compañeros.



—¡Hola, cariño! —La madre de Sara está subida a un unicornio, pero aterriza ágil en cuanto nos ve para saludarnos y se acerca a las gradas.

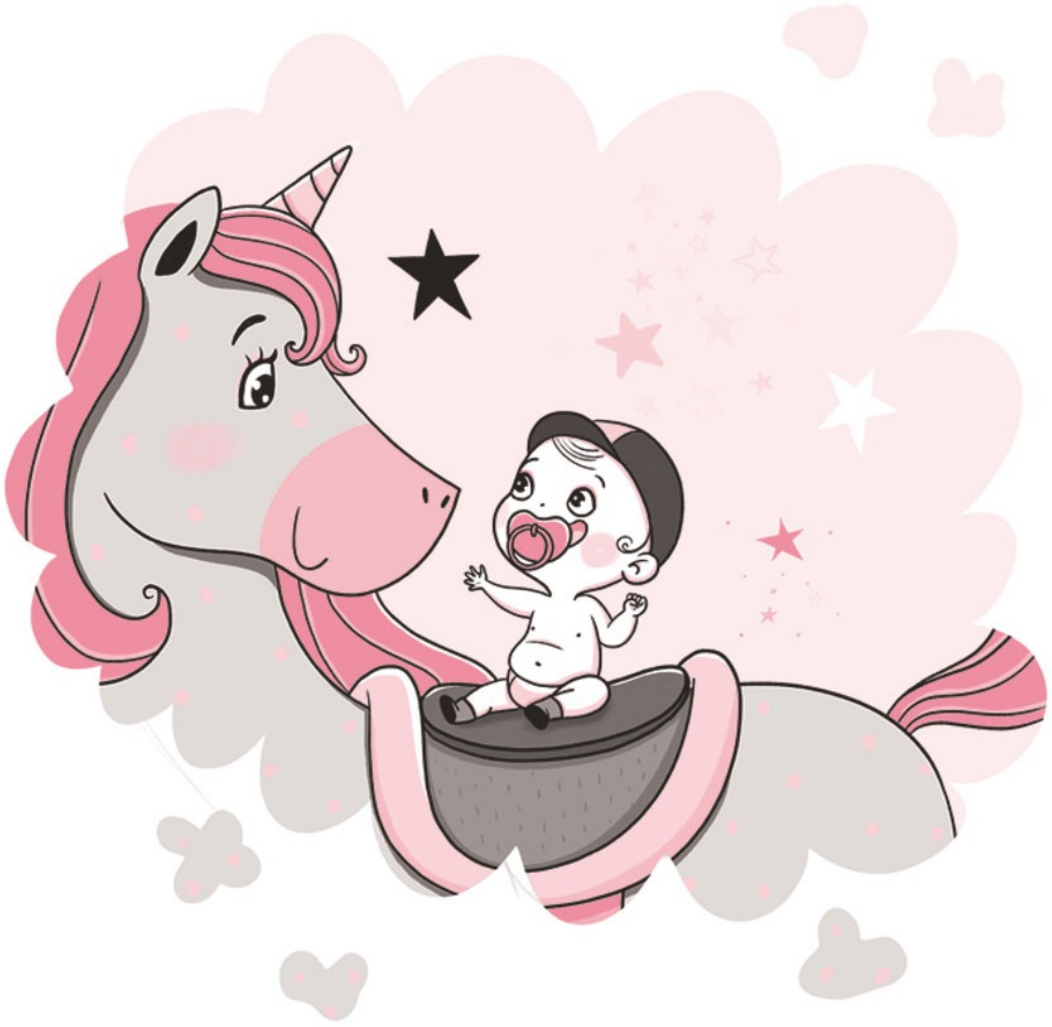


—Ella es Claudia. Es nueva por aquí y le estamos enseñando esto —le explica Sara.

—Fantástico. Pues disfrutad, que hoy están todos tus hermanos compitiendo... ¡Voy a vigilar que ninguno haga trampas!

Cuando su madre se aleja, Sara me habla como si pudiera ver el futuro ahora mismo:

—Yo seré corredora profesional de unicornios. Tengo seis hermanos y toooodos lo son... Bueno, todos excepto mi hermano pequeño, ¡que es un bebé! ¿Te imaginas que ya volase en unicornio?



—Cuando te subas a un unicornio, ya no querrás bajar —me dice Paula.

—No sé yo...

—¿Quieres comprobar lo guay que es volar? —contesta Sara.

En un momento, las dos me cogen por debajo de los hombros y me levantan del suelo entre risas. Ahora sí que vuelo, ¡y sin unicornio!





—¡Última parada! —exclama Paula con los brazos en el aire.

—¿Qué hacemos en el colegio OTRA VEZ? Solo me falta que el profesor Rocín aparezca detrás de la esquina para hacerme un examen sorpresa...

—Estamos solas, tranquila, Rocín hace rato que se ha ido. ¡Tenemos el cole para nosotras! —dice Paula estirándose los tirantes del peto.

—Tenemos una sorpresa para ti —añade Sara, justo antes de sacar un pañuelo de un bolsillo y colocármelo por encima de los ojos.

Vale, ahora no veo nada de nada.



—¿Dónde vamos?

—Ahora lo verás —responde Paula y oigo perfectamente que se le escapa la risa.

¿Has caminado alguna vez completamente a oscuras? Parece que me vaya a caer en cualquier momento por mucho que mis amigas me lleven cogida de las dos manos. ¡Es como si hubiesen apagado la luz del mundo!

Caminamos un buen rato, giramos varias esquinas y bajamos unas escaleras, hasta que, de repente, frenamos. Y cuando Paula me quita el pañuelo de los ojos, estoy a punto de salir pitando.

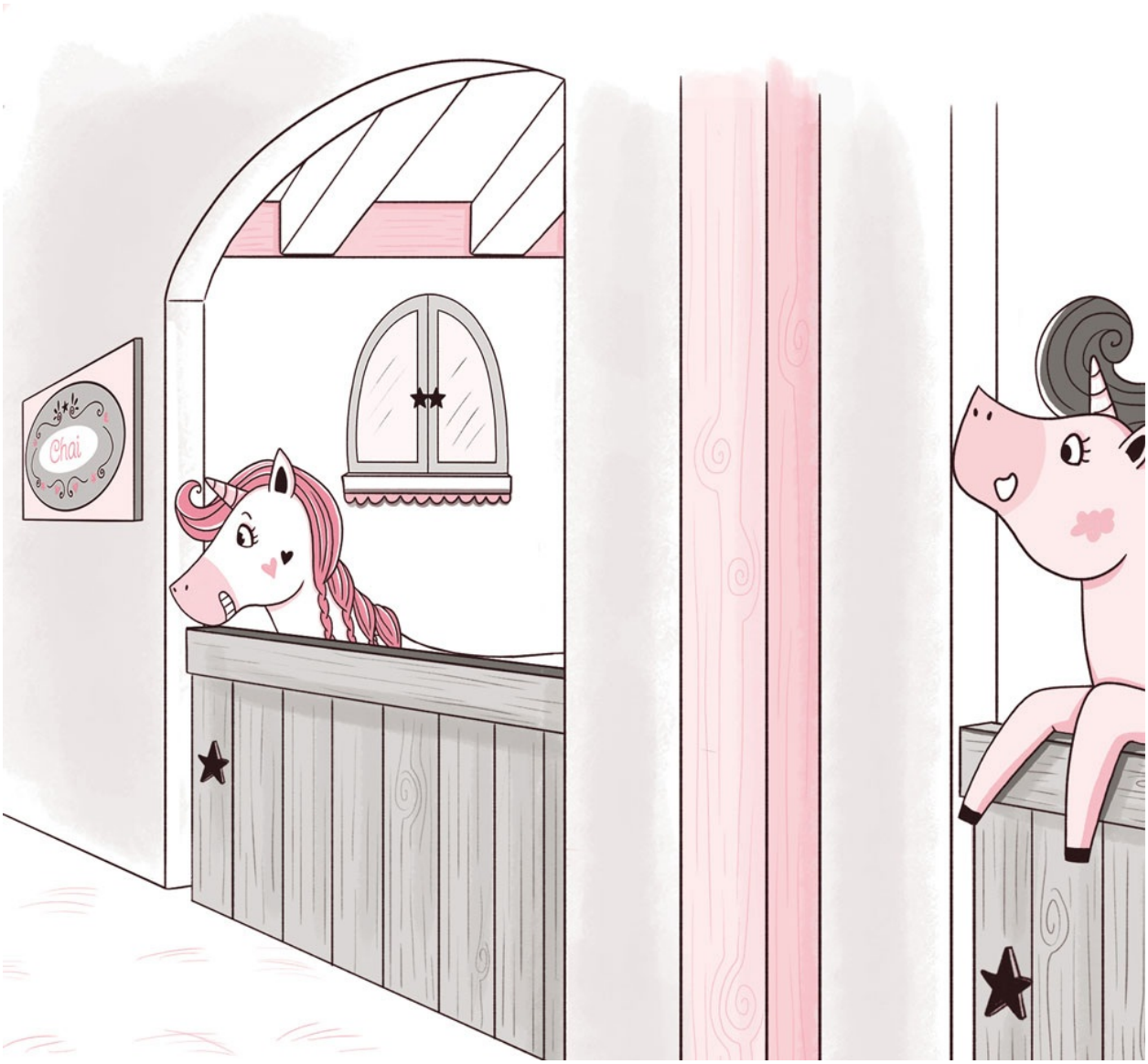
¡Mis amigas me han traído al establo del colegio!

El último recuerdo que tengo de este lugar es mi caída de culo cuando he intentado subirme a Chai esta tarde, así que no me apetece nada volver aquí.



—No vamos a permitir que te cambien de curso, tienes que seguir en nuestra clase. ¡Vamos a ayudarte a volar! —exclama Sara moviendo su cabeza llena de rizos.

—Mañana es el examen... ¿cómo voy a aprender a volar en tan poco tiempo?



—Hoy te has caído al intentar subirte a Chai porque tenías miedo a lo que pensase el profesor Rocín y los demás, y no confiabas ni en ti ni en Chai. ¿A que sí?

Puede que Sara tenga razón... OTRA VEZ.

—Tienes que confiar en ti y en él. Ya es hora de que Chai y tú os conozcáis mejor sin que nadie os moleste ni os meta prisa.

Al final, confío en mis amigas. Me acerco a Chai y, entonces... ¡Me guiña un ojo! Es como si me conociera de toda la vida y supiera que estoy nerviosa... ¿o me lo imagino?


Chai

—Ahora podéis estar los dos un rato solos para contaros la vida —dice Sara.

—¡¿Solos?!

—Lo vas a pasar genial. Es un unicornio, no un tiburón: ¡no muerde! —responde Paula.

Antes de que pueda protestar pierdo de vista a mis amigas.

Al principio me quedo un poco paralizada, sin saber qué hacer, pero cuando Chai se me acerca y me da con el hocico en la mano, empiezo a acariciarle con cuidado. Primero con un dedo, luego con dos... Y luego con la mano entera. Como cierra los ojos, entiendo que le gusta. Así que le acaricio también detrás de las orejas, por el cuello, y cuando llego a la crin... me enamoro. Tiene algunas trenzas hechas, ¡como las mías!


Chai

Entonces se me ocurre algo. Saco del bolsillo el peine que siempre llevo conmigo y le pregunto:

—¿Quieres que te peine?



Chai se arrima más a mí y entonces comienzo a peinarle esa crin tan bonita, y siento una especie de conexión con él. Tal vez somos más parecidos de lo que me pensaba, porque a mí también me encanta que me peinen.

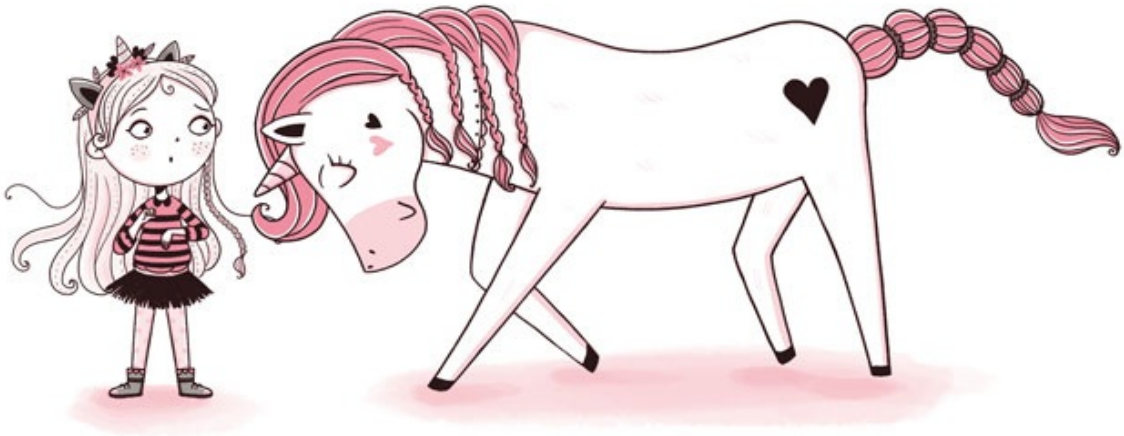


De repente, Chai se agacha un poco y me mira expectante. Yo comprendo que quiere que me suba a él.

—Soy un poco torpe, Chai, ya lo sabes. No sé si voy a ser capaz de subirme a ti para volar...

Te juro que asiente con la cabeza. ¡Yo lo veo al menos! Así que, todavía con mil dudas, sin mirar a nada ni a nadie más que a mi unicornio, me subo a él.

Me siento como si estuviera en el sofá más cómodo del mundo. Y, de pronto, ¡el miedo a caerme ha desaparecido! Y yo soy tan feliz que mi sonrisa llega hasta el infinito y se puede ver desde la luna.







Paula y Sara se acercan a mí con sus Unicornios, Pipo y Sam.
Tenían razón... ¡ya no me quiero bajar de aquí nunca más!





8 Cuestión de confianza

—Ahora viene el momento más importante: ¡volar! —dice Sara.

Una cosa es subirte a un unicornio, pero otra muy diferente es volar con él. ¿Cómo voy a volar? ¡Es antinatural! Tengo piernas para ir por el suelo, no para saltar por las nubes.

—Yo... no sé si podré... —empiezo a decir.

—Claudia, has podido subirte a Chai. ¿Verdad que no creías que fuese posible? ¡Pues volar será igual!

Paula comienza:

—A la de una, a la de dos y...

—¡Tres! —grita Sara.





Mis amigas me hablan desde el cielo:
—Claudia, ¡atrévete a volar!
—Yo... no... no puedo.



—Cuanto más lo pienses, peor. Tienes que dejarte llevar —me insiste Sara dando vueltas con su unicornio, Sam.

—¿Tú confías en Chai? —me pregunta Paula, abrazada a Pipo.

—Claro que confío en Chai. En quien no confío es en mí. ¿Y si no me sujeto bien y me caigo desde esa altura? ¡Yo no sé volar!



—Tampoco sabías que los unicornios existen y ahora vives en Unicornia —dice Paula.

—Ni tampoco sabías hacer pociones, ¡y hoy has hecho una poción perfecta!

Tienen razón... Si he aprendido lo demás, ¿por qué volar tendría que ser diferente? Además, mañana es el examen. ¡No hay tiempo que perder!

Me agacho para llegar a la oreja de Chai y con un susurro le digo:

—Vamos.





En ese momento, noto que se levanta del suelo con suavidad, y aunque al principio mi impulso es agarrarme a su cuello con todo el cuerpo, enseguida me relajo y siento que volar es lo más increíble que he hecho en toda mi vida. Es como si nada pudiera pararme, como si con Chai pudiera galopar hasta el fin del mundo... ¡y hasta el fin de las nubes!



Aquí arriba el aire huele a chuche, como si lo hubieran rociado con zumo de fresa. A mi lado Sara hace una voltereta con su unicornio antes de colocarse a mi lado, y Paula nos sigue entre las nubes.

Veo la tienda de mis padres desde arriba, y una señora mayor me saluda desde su jardín.

Estoy tan feliz que casi me olvido de que...

—¡Cuidado con el autobús! —grita Sara.

Por suerte, ¡Chai es más rápido!



Cuando se lo explico a mis padres a la hora de cenar, su cara de felicidad se parece a la mía:

—Sabía que lo conseguirías —dice mi padre—. ¡Un día tendrás que explicarnos los secretos de la ciudad!

Sin duda, gracias a mis amigas, ahora conozco Unicornia como si hubiese vivido aquí toda la vida. Esta ciudad es mágica, mi unicornio es mágico... ¡y

ellas también!



9
Hora de volar





Hoy es el día del examen de vuelo. Me he pasado la noche entera contando las horas que iban pasando en el reloj de mi mesita... se me ha hecho más larga que un día sin chuches.



Cuando llegamos al cole, Sara, Paula y yo vamos directamente a los establos. Casi no tengo tiempo ni de respirar cuando oigo...

—¡Bienvenidos al examen!



A pesar de que ayer estuve aquí mismo, con mis amigas y nuestros unicornios, volando y disfrutando del cielo de la ciudad, ahora me tiemblan las piernas y las manos a tope. ¡No me gustan nada los exámenes!

—¿Quién quiere ser el primero? —pregunta el profe.

Sara me guiña el ojo y se ofrece voluntaria. Se sube a Sam, su unicornio, y... ¡a volar!

Se nota que su talento sobre el unicornio le viene de familia: ¡es la mejor de la clase!





Después de hacer el circuito y un par de piruetas, regresa al suelo con los demás compañeros.

—¡Aprobada! —dice el profesor.



Viendo el nivel de Sara, me pongo aún más nerviosa. Es imposible que yo haga una voltereta así... ¿y si me suspende? Y si, en vez de una carita sonriente, ¿me pone una carita triste?



Y, entonces, el profesor dice:

—Claudia. Coge a Chai y prepárate. Te toca.

¡Oh, no! Me muero de los nervios... ¡Creo que el corazón se me va a salir del pecho corriendo de lo rápido que va! Ha llegado la hora.

—Hola, amigo. ¿Estás preparado para el examen?

Siento que Chai me responde que «Sí», porque aunque no habla mi idioma, cada vez que me mira, me dice algo y yo le entiendo. Supongo que eso significa que estamos ligados, como si una especie de hilo invisible nos uniera.



Chai se agacha para que yo me suba a su lomo y los dos juntos nos dirigimos a la salida. Me tiemblan todavía las manos, pero acariciarle la crin me ayuda a que se vayan relajando.

—Confía en ti —me dice Paula.

—Sí, ya formas parte de Unicornia. Recuérdalo ahí arriba —me insiste Sara al señalar el cielo y yo sonrío, nerviosa.

Es verdad que me voy sintiendo cada vez más a gusto en esta ciudad que, hasta hace poco, era un misterio para mí.

Preparada, lista... ¡YA!





En ese momento Chai empieza a volar y yo tengo la mejor sensación del mundo: la sensación de que nada ni nadie puede conmigo. Me agarro a él mientras recorremos el cielo a nuestro ritmo. Trepamos hasta las nubes y bajamos hasta rozar los árboles. Saludamos a un par de golondrinas antes de terminar el circuito y regresar con los demás compañeros de la clase, y entonces...

¡Chai hace una voltereta! ¡Y me parece superdivertido!



Cuando Chai y yo acabamos de volar, me siento feliz. Pero... ¿será suficiente para que no me cambien de clase?

Miro a Rocín para intentar saber qué piensa de mi vuelo, y entonces dice:

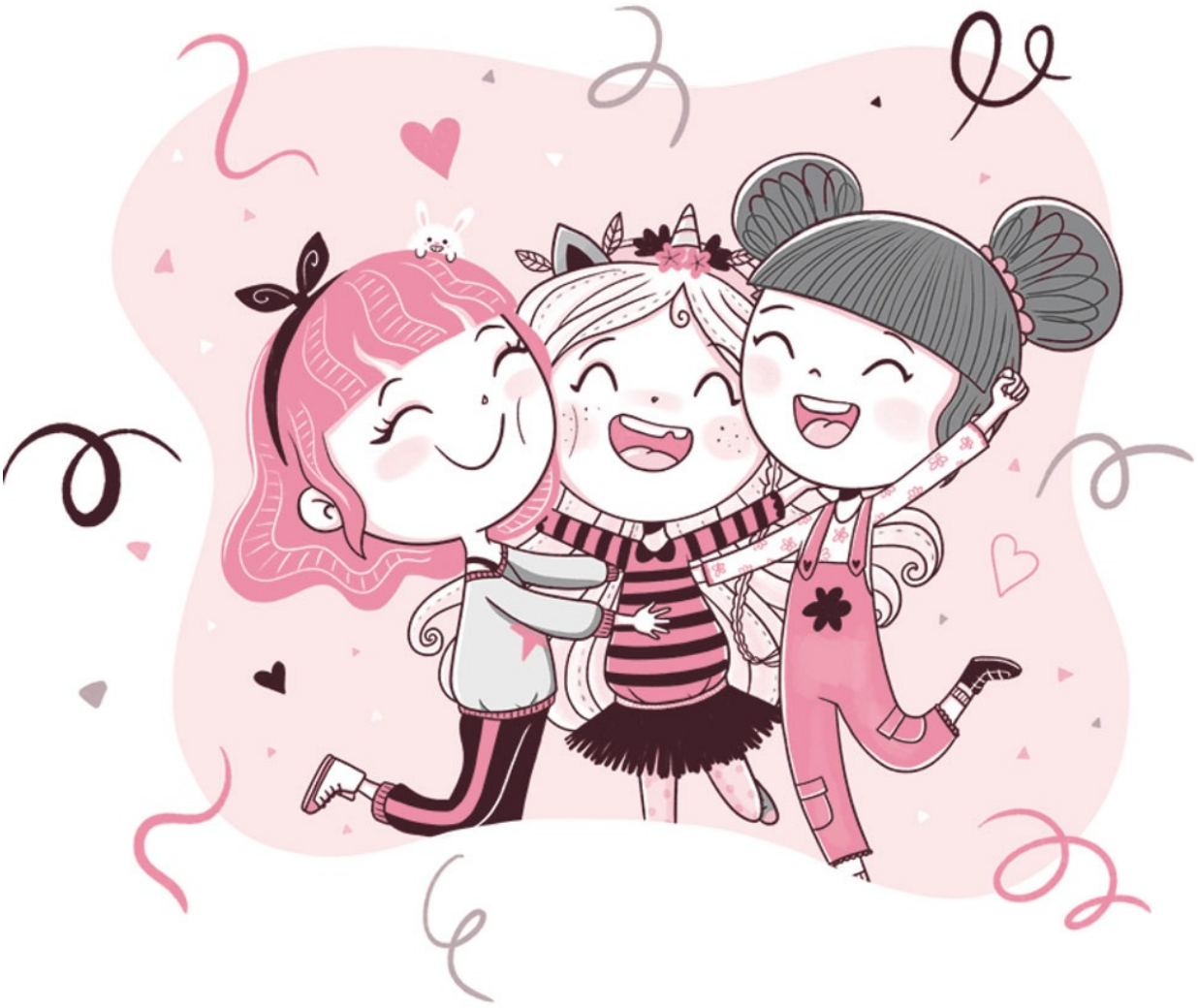
—Felicidades, Claudia. ¡Aprobada!



—¡Lo has conseguido! —dice Sara, acercándose a mí.

—Lo hemos conseguido... ¡juntas! —respondo.

¡Estoy tan feliz que creo que podría salir volando de alegría sin tener que subirme a un unicornio!



Cuando se acaban las clases, mis amigas me invitan a dar una vuelta y me apunto sin dudar. Al principio pensaba que sería un paseo normal por las calles... pero aquí en Unicornia nada es normal: ¡todo es especial! En vez de caminar, cogemos nuestros unicornios y comenzamos una carrera.



Es cierto que volar al principio fue un poco lío, incluso me caí delante de toda la clase... pero si no lo hubiese intentado, jamás lo hubiese conseguido. ¡Y no hay nada más mágico que volar entre las estrellas!


Fin

No te pierdas todas las aventuras en

Unicornia







UNICORNIA,
donde la magia te hará volar



Esto es Unicornia, la ciudad de los unicornios. Claudia se acaba de mudar aquí y no hay duda: ¡es el lugar más mágico del universo!

-En el cielo verás pájaros… ¡y unicornios volando!
-La comida puede cambiar de sabor… ¡y de color!
-No hay clase de matemáticas… ¡aquí hacemos pociones!

Unicornia es genial, pero no es perfecta: en el Colegio de Magia Superior también hay exámenes. ¡Y justo mañana tengo la prueba de vuelo de unicornio!

¿Podré aprender a montar en tiempo récord?

Ana Punset nació en Tarragona en 1981 y vivió en esta localidad hasta que empezó sus estudios universitarios de Comunicación Audiovisual en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Tras participar en algunos proyectos de cine y televisión y cursar el Master de Escritura para Cine y Televisión de la Universidad Autónoma de Barcelona, además de varios cursos de la Escuela de Escritores de Madrid, comenzó a trabajar en el mundo de la prensa escrita. Publicó sus primeras crónicas culturales en *Els Diaris Més*, a las que les siguieron las críticas literarias del suplemento cultural *Encuentros*, de *El Diari de Tarragona*, en el que todavía hoy sigue colaborando. Ha contribuido en numerosas novelas publicadas mediante seudónimo y ahora es lectora profesional además de escritora.



Edición en formato digital: mayo de 2022

© 2022, Ana Punset
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Diana Vicedo, por las ilustraciones
Diseño de colección: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra
Ilustración de portada: © Diana Vicedo

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright.* El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19085-13-9

Composición digital: M.I. maquetación, S.L.

Facebook: penguinkidsES
Twitter: @penguinkidsES
Instagram: @penguinkidsES
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

Índice

Unicornia. Un lío con brilli-brilli

1. Bienvenidos a Unicornia
2. Un colegio mágico
3. Nuevas amigas
4. Un día perfecto
5. Clase de vuelo
6. Una ciudad mágica
7. Sin miedo
8. Cuestión de confianza
9. Hora de volar

Si te ha gustado este libro, no te pierdas...

Sobre este libro
Sobre Ana Punset
Créditos